

Los estudios económicos sobre Cuba en la emigración. Una contribución a su caracterización en los años noventa ¹

Lic. Silvia Odriozola Guitart *

Los diferentes acontecimientos que han caracterizado la realidad cubana durante la década de los años noventa, tanto en el orden interno, referidos en lo fundamental a las transformaciones que se han realizado para enfrentar la crisis económica que ha azotado al país; como aquellos de carácter externo, principalmente el derrumbe del campo socialista y la correspondiente desintegración de la URSS, por un lado, y el recrudecimiento del bloqueo norteamericano, por otro, han tenido un fuerte impacto en la percepción de la emigración sobre nuestra realidad, observándose una proliferación de los estudios sobre Cuba en el exterior. Por la relevancia que ello adquiere en las condiciones actuales en el país, es de vital importancia que se retome el análisis de estos temas, de ahí que el objetivo del presente trabajo sea caracterizar los estudios económicos que se realizan sobre Cuba en la emigración durante la última década transcurrida.

Introducción

EL TRIUNFO y la consolidación de la Revolución Cubana ha transcurrido en permanente confrontación con los Estados Unidos, la cual —durante los últimos años— ha ganado mayor peso e importancia en el terreno político-ideológico.

* Profesora instructora del Departamento de Desarrollo Económico de la Facultad de Economía, Universidad de La Habana.

Ello, sin embargo, no ha significado el abandono de las presiones de todo tipo contra nuestro país y sus propósitos de estrangularnos económicamente.

Una gran parte de esta confrontación se realiza mediante las continuas campañas de propaganda y desinformación que divulgan por intermedio de las transnacionales de la información. Otra parte, no menos importante, se desarrolla en el ámbito académico y universitario internacional, especialmente en relación con los estudios que sobre Cuba se realizan desde la emigración; de ahí que este se convierta en un aspecto de especial significación en las relaciones entre ambos países.

A partir del derrumbe del campo socialista y la desintegración de la URSS, la economía cubana entró en una fase de su historia, quizás la más compleja, caracterizada por serias restricciones de recursos materiales y financieros, al desaparecer sus principales socios comerciales y perder la casi totalidad de sus fuentes de financiamiento. A ello se suma el recrudecimiento del bloqueo económico impuesto a nuestro país por el gobierno norteamericano por más de cuatro décadas, como parte de la política de hostigamiento frente a la Revolución, todo lo cual obligó a las autoridades cubanas a tomar determinadas medidas que han provocado transformaciones en la economía nacional, con implicaciones importantes para toda la sociedad.

Todos estos acontecimientos han tenido un fuerte impacto en el curso de los estudios que sobre Cuba se realizan en la emigración, de ahí que el presente trabajo tenga como objetivo central exponer las principales ideas y tesis que han servido de base al pensamiento económico sobre Cuba entre los emigrados en los años noventa.

Así, a partir de esta década, se registra un renacer de los estudios sobre Cuba en la emigración como consecuencia, por un lado, de los acontecimientos anteriormente descritos y, por otro, de los reveses del proceso revolucionario en otras partes del mundo, que estimularon miradas pesimistas hacia el interior de nuestra situación.

En toda esta coyuntura aparecen nuevas instituciones para discutir el tema cubano. Surge la Asociación de Estudios de la Economía Cubana (ASCE), en cuyas reuniones anuales celebradas a partir de 1991, se presentan los trabajos que sobre nuestro país se realizan, los cuales son recogidos en un volumen titulado *Cuba in Transition*; y se crea en Londres, por exiliados cubanos, la “Sociedad Económica de Amigos del País”, para igualmente investigar sobre el caso de Cuba.²

Asimismo, se funda en España la revista *Encuentro de la cultura cubana*³, dirigida por Jesús Díaz, la cual a pesar de ser una publicación para promover

fundamentalmente temas relacionados con la cultura, ha incluido también trabajos de corte político y económico. En el verano de 1997 junto al Instituto de Estudios Cubanos (IEC), esta revista organizó, en el marco de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense de Madrid, un seminario internacional titulado *Cuba a la luz de otras transiciones*, con la participación de más de cuarenta especialistas, en el que se discutieron las experiencias de transición hacia la democracia ocurridas en España, Portugal, América Latina y Europa del Este, en los últimos decenios y sus posibles implicaciones y lecciones para nuestro país.

Por otra parte la publicación anual *Cuban Studies*,⁴ del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh, sigue siendo en estos años un espacio para la publicación de un número importante de trabajos sobre nuestro país.

A nuestro juicio estas son las tres fuentes más importantes que en la década de los años noventa recogen la mayor parte de los estudios sobre Cuba en la emigración y han sido, por tanto, las empleadas en este trabajo.

Otros escritos importantes de este período no contenidos en las fuentes anteriormente citadas pero también utilizados son el Informe elaborado por Inter American Dialogue, “Cuba in the Americas: Reciprocal Challenges. A report of the Inter-American Dialogue Task Force on Cuba”, de 1992 y de Donald Shulz para el Instituto de Estudios Estratégicos de la Escuela Superior de Guerra de los Estados Unidos: “The United States and Cuba: from a Strategy of Conflict to Constructive Engagement”, de 1993. De este mismo año son también “Cuba Adrift in a Post Communist World” de la RAND Corp. y del Instituto de Investigaciones Cubanas de la FIU, el proyecto dirigido por Lisandro Pérez, titulado “Transition in Cuba. New Challenges for US Policy”.

A partir de estas fuentes, se realizó un inventario de los diferentes temas tratados en estos estudios, lo cual demostró la preponderancia del aspecto económico.

Para agrupar los temas, los criterios de clasificación que hemos utilizado están divididos en tres grandes grupos: 1) *los temas vinculados a los aspectos económicos*, clasificados, a su vez, en cinco grupos: las reformas económicas en estos años (ya sean las que han realizado en nuestro país, como aquellas que se proponen para el futuro) y la transición hacia una economía de mercado; el sector externo; los aspectos monetario-financieros; los temas sectoriales; y la política social; 2) *los temas de carácter político*, que incluyen: la emigración; las relaciones de Cuba con otros países y/o regiones (los cuales incluyen el bloqueo

y la Ley Helms-Burton y las lecciones para Cuba de las experiencias de transición de los países de Europa del Este); los temas del período pre-revolucionario; los aspectos militares; y aquellos trabajos relacionados con los aspectos jurídicos, legales e institucionales; y 3) *los temas de matiz social*, divididos en tres subgrupos: cultura, identidad y sociedad civil; religión, raza y género; y otros temas relacionados con la democracia, la libertad y la independencia. Así, de un total de 540 títulos revisados en estas tres fuentes, 247 están relacionados con los aspectos económicos; 128 con los temas de carácter político y un total de 165, están vinculados a asuntos sociales. Dentro de cada uno de estos grandes grupos, los temas de mayor incidencia son: las reformas económicas y la transición (120), los temas sectoriales (81), las relaciones de Cuba con otros países y regiones del mundo (51), los aspectos de carácter jurídico, legales e institucionales (28), la emigración (30) y los temas de cultura, identidad y sociedad civil (125). Para concluir este inventario, quisiéramos agregar que de los 165 trabajos relacionados con los aspectos sociales, 120 pertenecen a la revista *Encuentro de la Cultura Cubana*; mientras que de los 247 temas económicos, 191, o sea, más de las $\frac{3}{4}$ partes, están recogidos en los volúmenes de *Cuba in Transition*. Los temas políticos se concentran también, en su mayoría, en esta fuente.

Por último, es importante especificar que entre los muchos autores que escriben sobre nuestro país desde el exterior, el presente trabajo abarca en lo fundamental a aquellos nacidos en Cuba, que emigraron en los años posteriores al triunfo revolucionario.

Antecedentes históricos

El triunfo de la Revolución en Cuba, el 1º de enero de 1959, puso fin a más de cincuenta años de dominio norteamericano sobre nuestro país y con ello, se inició una nueva etapa en las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, marcada por la necesidad de fraguar, por parte de este último, una política hostil contra nuestro país en todos los terrenos y desvirtuar a toda costa nuestro proceso. Para ello, acudieron a los estudios académicos en busca de argumentos ideológicos que permitieran justificar sus agresiones, empeño en el que participan tanto los emigrados cubanos, como las instituciones gubernamentales.

Surge así un grupo de estudios sobre nuestro país que en los años sesenta se caracterizó por la lucha ideológica abierta y por enfoques raigalmente anticubanos y anticomunistas. Entre los aspectos más sobresalientes de estos enfoques, tal y como lo señala José Luis Rodríguez en su libro *Crítica a nuestros críticos*, están: la negación de todo aspecto positivo de la obra de la Revolución,

la impugnación sistemática de las fuentes oficiales de información, el análisis mal intencionado de la realidad y la utilización masiva de falsedades.⁵

Estos estudiosos, cuya producción era formalmente académica y supuestamente resultado de investigaciones acabadas, tenían como objetivo, explícito o implícito, ofrecer elementos, tanto a la sociedad norteamericana como a la cubana y a los países del Tercer Mundo, para explicar cómo y por qué debía ser revertida la Revolución Socialista en Cuba.⁶ Estos autores comenzaron a denominarse *cubanólogos*, dando origen así a la llamada *cubanología*. “El surgimiento de la cubanología y su posterior desarrollo es, por tanto, un producto histórico que se inscribe en el proceso de enfrentamiento antagónico entre Cuba y los Estados Unidos.”⁷

Ahora bien. Las definiciones sobre la cubanología empleadas en todos estos años por ambas partes no han resultado siempre coincidentes. Sin embargo, aunque cada autor da su propia definición, la mayoría, en un momento histórico, coincide en incluir solo a aquellos cuya posición frente a la Revolución Cubana es abierta o sutilmente hostil y sus objetivos se encaminan a combatir política e ideológicamente el socialismo.

A partir de los años ochenta, los estudios en nuestro país sobre la cubanología se desarrollan, tanto en calidad como en cantidad.⁸ A medida en que se ha profundizado en el tema, se ha arribado al criterio mayoritario de que el término podría abarcar todos los estudios cubanos actuales desde una posición académica, y no solo a los que expresan una posición manifiesta contra la Revolución o la critican en cualquier grado.

Así, en los años más recientes el consenso ha tendido a preferir la utilización del término *estudios cubanos*, por lo que el término *cubanología* quedó relegado más bien para nombrar los trabajos sobre Cuba elaborados entre 1960 y 1989, tal y como lo emplean la mayor parte de los autores cubanos. De esta forma serán utilizados en el presente artículo.

Por último, en cuanto a las ideas fundamentales de la cubanología en el terreno económico en los años anteriores a la década de los años noventa, estas argumentaban la ausencia de desarrollo económico real en Cuba, lo cual suponía la impugnación de la estrategia de desarrollo, la política económica y las estadísticas oficiales cubanas. En sentido general, las tesis enunciadas por estos autores en los primeros años de la Revolución giraron en torno a:

1. La dependencia económica, política y militar de Cuba con respecto a la URSS y el peligro que ello representaba para la seguridad nacional de los Estados Unidos.

2. La tendencia a la militarización de la sociedad cubana y la presencia de Cuba en Centroamérica y África como medio para “exportar” la Revolución.
3. La ineficiencia de las transformaciones revolucionarias, en contraposición con la prosperidad económica y social de Cuba antes de 1959.
4. La existencia en Cuba de un régimen político totalitario, basado en las élites de poder, el carisma del líder y el estado de coacción de las libertades individuales.⁹

Década de los años noventa: principales tesis enunciadas

Como ya hemos apuntado anteriormente, la dirección fundamental de los estudios económicos sobre Cuba en la emigración en los años noventa, ha estado determinada por tres elementos esenciales: la desaparición del campo socialista y la URSS y consiguientemente, la experiencia de transición en la que han estado envueltas todas estas sociedades; la política marcadamente anticubana que han mantenido las administraciones norteamericanas, la cual ha influido de manera directa en el reforzamiento de las posiciones de enfrentamiento de una parte de la emigración hacia la Revolución; y la profundidad de la crisis económica que ha azotado al país durante estos años.

Con respecto al primer elemento, la transición al capitalismo en la que se encuentran inmersos los países europeos ex-socialistas se presenta cada vez más como modelo o paradigma que debe ser imitado por otros países si aspiran a un desarrollo económico y social que les permita, supuestamente, transitar por el siglo XXI incorporados a la comunidad de naciones que han encontrado la senda del progreso social. Del mismo modo, como parte de todo este proceso, se ha producido un replanteo de la polémica acerca de la legitimidad del marxismo-leninismo como ideología y del socialismo en tanto sistema social.

En este contexto, los estudios sobre nuestro país que se habían caracterizado desde el triunfo de la Revolución por intentar demostrar la inconsistencia del socialismo como sistema, se muestran en la actualidad, con mucho más fuerza, permeados del convencimiento de la insostenibilidad del socialismo cubano, cuyo resultado no podría ser otro que su fin como sistema y por consiguiente, la transición en Cuba hacia una economía de mercado. Es por ello que, convencidos de que el tiempo les había dado la razón y la experiencia histórica no había hecho más que reafirmar sus planteamientos en este sentido, estos autores comienzan a escribir un gran número de trabajos relativos al proceso de transición en Cuba.

Las transformaciones ocurridas en los países ex-socialistas y la ocurrencia simultánea en Cuba de un proceso de reformas, en el cual también se han introducido cambios importantes en el régimen de propiedad y el sistema de planificación, llevaron a estos autores a la consideración de que ambos fenómenos eran similares. Este elemento también propició un incremento de los estudios sobre el proceso de transición en Cuba.

Por su parte, la política oficial del gobierno norteamericano hacia nuestro país ha ejercido en todo momento una notable influencia en los estudios que desde la emigración se realizan sobre Cuba. En la década de los años noventa, esta política, por su carácter hostil, ha influido considerablemente en el reforzamiento de posiciones de enfrentamiento del exilio hacia la Revolución. Así, las concepciones políticas que imperan en el actual proceso de conformación de la política hacia Cuba, han mantenido el patrón confrontacional del período de la Guerra Fría, condicionándose las relaciones entre ambos países a cambios en el Gobierno cubano.

El debate en torno a Cuba se ha ocupado de cuestiones esenciales para la soberanía nacional cubana y se resume a la necesidad de que se produzcan cambios en su sistema político, partiendo de la concepción norteamericana de la democracia, la celebración de elecciones libres que sean verificadas por organismos internacionales, el respeto a los derechos humanos y el paso indiscutible hacia una economía de mercado. En la búsqueda de la consecución de estos objetivos, el bloqueo, como instrumento económico, ha devenido en columna vertebral de la política de hostilidad hacia Cuba. En este sentido, las dos acciones más importantes de este período fueron la promulgación de las Leyes Torricelli, en 1992 y Helms-Burton, en 1996.

Por último, la actual crisis económica que dio inicio al denominado “Período Especial en Tiempos de Paz”, proclamado por el Gobierno cubano en el mes de septiembre de 1990, ha tenido igualmente un fuerte impacto en la emigración. Ello se tradujo en una proliferación de los estudios sobre el tema de la economía cubana, los cuales se han centrado en los diferentes aspectos de la crisis y en sus posibles soluciones.

Así, al desaparecer el campo socialista y la economía cubana entrar en crisis, la mayoría de estos autores auguraron el fin del socialismo en Cuba, debido a la incapacidad del Gobierno revolucionario de administrar la crisis y encontrar soluciones que promovieran el crecimiento económico. Se daba por sentado la insostenibilidad del modelo cubano al ser las reformas insuficientes para evitar la declinación económica.

Hubo pues, en estos primeros años, una explosión en el número de conferencias sobre la *transición hacia el capitalismo sin Castro*¹⁰. Sin embargo, “...lo extraordinario es que nadie consideraba al país real, ni las fuerzas internas reales. Menos aún se discutía el proceso de cambios dentro de Cuba; se hablaba, discutía y escribía sobre una Cuba imaginaria. Nadie mencionaba o creía importante a la Cuba real.”¹¹

De esta manera, la mayor parte de los estudios sobre nuestro país en esos años se tornan prescriptivos, concentrándose básicamente en imaginar las posibles transiciones. En este sentido pueden identificarse dos grandes grupos: los que abordan casos de reformas en otros países y sus posibles lecciones para Cuba y aquellos que contienen propuestas implícitas de reformas para nuestra economía.

Comienzan por tanto a surgir programas con un alto nivel de detalles, donde se ofrecen las “instrucciones” a seguir y lo que se debe hacer, se discuten posibles escenarios y se buscan agentes de cambio endógenos y exógenos. Aunque existen propuestas para áreas específicas, la mayoría de estos programas de transición hacia una economía de mercado son de carácter integral.

Como apuntara el investigador cubano Jorge Hernández: “... la perspectiva orientada al *diagnóstico* y caracterización objetiva de los procesos bajo análisis tiende a sustituirse, en los estudios aludidos, por otra basada más bien en el *pronóstico*, con una connotación prescriptiva, que pretende fijar las pautas a seguir en el reordenamiento futuro de la sociedad cubana.”¹²

En la mayoría de los trabajos la transición tiene como premisa el abandono del socialismo por cualquier vía y la caída del Gobierno cubano, distinguiéndose dos enfoques básicos: aquel que parte del supuesto del colapso abrupto del sistema socialista cubano, el cual estuvo presente con más fuerza en los primeros años de la crisis, y el que considera un proceso paulatino, pero inexorable, hacia la democratización y la transformación del socialismo en Cuba.

En cuanto al primer enfoque, este estuvo determinado fundamentalmente por la convicción explícita de que la Revolución Cubana sería incapaz de sobrevivir a la desaparición del campo socialista y en especial, a la desintegración de la URSS, por lo que el destino de Cuba sería similar al de estos países. En este sentido es importante recordar la tesis enunciada por la cubanología en las décadas anteriores sobre el alto grado de dependencia de Cuba de la URSS, por lo que resultaba imposible, según criterio de estos autores, que ambos países no tuvieran el mismo destino.

Por su parte, la segunda corriente se desarrolla a partir de la mitad de la década y se basa en la apreciación de que las transformaciones económicas que se realizan en nuestro país, son muestra de que Cuba está transitando hacia una economía de mercado.

Por cualquiera de las dos vías queda claro que existe un consenso sobre el destino de la transición, que no es otro que la implantación de una economía de mercado. Las diferencias esenciales consisten en el grado de amplitud del mercado y la forma en que debe realizarse el proceso de privatización de las propiedades estatales; en el carácter gradual o no de las medidas a adoptar, así como en la forma en que deben solucionarse los problemas relacionados con la inflación, el estancamiento y la deuda externa, entre otros.

Así, aunque prevalece un consenso generalizado sobre el destino final de la transición, las diferencias existentes radican en cómo llegar a ella. Hay autores que brindan propuestas que se enlazan con las concepciones típicas del FMI, mientras otros consideran la necesidad de implantar en Cuba una economía social de mercado o una “economía de mercado mixta con rostro humano”¹³.

Es necesario tener en cuenta que todas estas propuestas se han elaborado en un entorno caracterizado por la aplicación de programas de *estabilización y liberalización económica* en muchos países, incluidas numerosas naciones de América Latina y el Caribe; la adopción de programas de *transición hacia economías de mercado* en la antigua Unión Soviética y Europa del Este, así como la implementación de reformas económicas de gran significación en países socialistas como China y Vietnam.

Es por ello que, aunque no es objetivo de este trabajo profundizar en las propuestas económicas que se hacen desde la emigración, los principales elementos que contienen los programas de transición de una economía socialista a una economía de mercado que aparecen en la literatura contemporánea, a pesar de que las características más específicas de estos programas varían según los autores, están vinculados al funcionamiento de las economías de mercado. Ellos son: la estabilización macroeconómica, la reforma de precios y de mercado, la reforma empresarial y la reforma institucional.¹⁴

Ahora bien. El componente de reforma estructural, o sea, el conjunto de cambios que se deben introducir con el objetivo de eliminar por completo restricciones existentes para el funcionamiento del sector privado, es el que convierte a estas propuestas en programas de transición. La sustitución masiva de la propiedad social por la propiedad privada, el establecimiento de mercados libres de factores de producción, la apertura comercial, la desregulación económica

y la significativa contracción del papel económico del Estado, constituyen los aspectos claves de la transición y son asumidos como las únicas premisas posibles para el desarrollo de una economía dinámica y fuerte.

De hecho, los cambios que se han producido en Cuba en el terreno económico en la actual década, según estos autores, son una muestra de que se está produciendo una transición del modelo socialista a una economía de mercado y, por tanto, la vuelta al capitalismo en Cuba. Elementos como la extensión de la propiedad privada, la descentralización del comercio exterior y el incremento del número de trabajadores por cuenta propia, han contribuido a afianzar esta idea.

Al propio tiempo, la mayor parte de estos trabajos se basan en la convicción de que las reformas necesarias para revertir el standard de vida declinante de la población cubana requieren, y a la vez inducen, cambios políticos fundamentales que según estos autores ya se vienen observando.

Son varios los argumentos que se esgrimen para defender esta tesis. En primer lugar, el sistema actual según ellos, está plenamente condicionado a la figura de Fidel Castro,¹⁵ por lo que su duración dependerá de la existencia de este líder de la Revolución. Esta idea se basa en el no reconocimiento del papel que desempeñan las organizaciones políticas y de masas que conforman la estructura política de nuestro país, así como en la consideración de que la población ha estado oprimida durante todo este tiempo y que al desaparecer el “dictador” responsable de todos sus males, el pueblo escogerá el camino de la “libertad” y optará por el pluralismo político y la “verdadera democracia”.

Por otra parte, algunos autores identifican síntomas que, en su opinión, denotan un cambio en el sistema político en nuestro país. Así, utilizando la nueva tipología de regímenes no democráticos propuesta por Juan Linz y Alfred Stepan¹⁶ en 1996, según la cual estos se clasifican en: totalitario, posttotalitario, autoritario y sultanista (este último más tradicional que contemporáneo), algunos autores, como Jorge Domínguez,¹⁷ plantean que se ha pasado de un régimen totalitario a un régimen autoritario, mientras que otros consideran que en las circunstancias actuales es equivocado afirmar que el sistema político cubano es meramente autoritario y que sus características se aproximan mucho más a un régimen totalitario que se desintegra o a uno posttotalitario.¹⁸

No obstante las diferentes clasificaciones del actual sistema político cubano, estos autores coinciden en afirmar que se han producido cambios. Los argumentos centrales que esgrimen para sustentar esta afirmación son la existencia en la actualidad de un Estado más débil, que pierde poder y se le pierde el miedo; una creciente desideologización que se muestra en la pérdida de la capacidad

movilizativa del Estado y el Partido y por tanto, en el cada vez menor apoyo del pueblo a la Revolución; en un mayor espacio a las Organizaciones No Gubernamentales y en particular, la Iglesia, así como en el surgimiento de una disidencia mucho más fuerte y mejor organizada, a pesar de que aún no llega a constituir una oposición interna lo suficientemente sólida como para convertirse en una alternativa política.¹⁹

Consideran que el desarrollo del incipiente pluralismo económico y social, al surgir nuevos agentes económicos que no existían en Cuba en las tres décadas anteriores a 1990, son aspectos claves para impulsar la tan deseada “democratización” de nuestro país, pues el Estado ha ido perdiendo la capacidad de imponer su voluntad y los ciudadanos adquieren cierto margen de autonomía frente al gobierno.

Hay autores como Carmelo Mesa-Lago que consideran que los cambios ocurridos en el sistema político cubano no han tenido en su inmensa mayoría, un impacto significativo en cuanto a la “democratización” de dicho sistema.²⁰ Esta idea se sustenta en la insuficiencia de los cambios producidos en el terreno económico para lograr este objetivo final.

Asimismo, existe un consenso bastante generalizado sobre la consideración de que las reformas realizadas en nuestro país han sido implementadas por el gobierno en contra de su voluntad y solo con el objetivo de mantenerse en el poder.

Consideran que no se ha seguido un programa bien calculado, integrado y con políticas lógicas, sino que se ha hecho la reforma “a retazos”, con muchos “vai-venes” y donde se establecen numerosas restricciones. Han sido solo medidas de supervivencia, cuya única lógica es la perpetuación del poder y no realmente la solución a los problemas económicos existentes.

Los fragmentos de algunos de los textos consultados que ofrecemos a continuación ilustran las afirmaciones anteriores:

- “La negativa del Gobierno a permitir la creación de la pequeña empresa privada nacional es aún más reveladora de la voluntad de la dirigencia de mantener el poder a expensas del mejoramiento económico del país.”²¹
- “Fidel es un minimizador: ha tratado de reducir a un mínimo la reforma hacia el mercado a fin de mantener el régimen, pero se niega a avanzar más allá de su “punto óptimo”, pues teme la pérdida del poder económico que podría implicar un debilitamiento político.”²²
- “La protección a la inversión extranjera, concesión de monopolios y empleo de militares en sociedades anónimas, a la par que se prohíbe a ciudadanos

civiles cubanos poseer y administrar pequeñas empresas y se impide a los graduados universitarios ejercer su profesión por cuenta propia, son indicadores contrarios a la democratización y participación.”²³

- “La resistencia a adoptar un amplio programa de reformas económicas se debe al énfasis tenaz con que el gobierno insiste en los métodos ortodoxos, únicos capaces de garantizarles el control político.”²⁴
- “Ello ha traído como consecuencia que la apertura haya sido limitada, reactiva, no sistémica y sin una lógica coherente, debido a que no responde a un programa estratégico explícitamente formulado y porque fue adoptada solo cuando la situación económica fue extremadamente crítica, como respuesta a acontecimientos producidos particularmente de carácter político.”²⁵
- ¿Cuáles son, entonces, los objetivos del proceso cubano de reformas económicas? Yo diría que la preservación de Castro y la “nomenclatura” en el poder, dando solo los pequeños movimientos hacia la economía de Mercado, necesarios para la supervivencia del régimen?²⁶

Se plantea que estas transformaciones han sido aplicadas cuando la situación ha sido insostenible y se han producido acontecimientos, fundamentalmente de carácter político, que han reflejado el descontento popular.²⁷ Es decir, las medidas implementadas en 1993, como la despenalización del dólar, la autorización al trabajo por cuenta propia y la creación de las UBPC, entre otras, se debieron al descontento social que existía en ese momento, el cual llegó a su máxima expresión un año después, por lo que el Gobierno se vio obligado a enunciar otras medidas como la apertura de los Mercados Agropecuario y de Artículos Industriales y Artesanales, entre otras.

En este sentido, rebasado ya el momento más crítico, se plantea que los líderes de la Revolución han paralizado la reforma y se ha postergado la implantación de medidas claves para alcanzar una verdadera recuperación de la economía nacional.

Otra de las tesis enunciadas en estos años por algunos autores se relaciona con las causas exógenas que el Gobierno cubano le atribuye a la crisis desde sus inicios,²⁸ sin tener en cuenta las deficiencias internas de nuestro modelo económico. Este planteamiento parece desconocer que tanto un gran número de académicos cubanos, como los líderes políticos de nuestro país, han reconocido, públicamente y en múltiples ocasiones, las insuficiencias en el funcionamiento interno de nuestra economía y su papel como uno de los factores condicionantes de la actual situación.²⁹

En relación con el tema de la política social de nuestro país en todos estos años, la mayoría de los autores reconoce los logros alcanzados en este campo en el período anterior a la década de los años noventa. Sin embargo, a raíz de la crisis, comienzan a abordarlos desde una perspectiva más crítica, argumentando que todo lo que se había avanzado, se ha perdido, pues al tenerse que ajustar el país a una decreciente disponibilidad de recursos materiales y financieros, el impacto en estos sectores ha sido tal, que muchos de los indicadores que el país mostraba con éxito, han sufrido serios retrocesos.³⁰

Para sostener esta idea utilizan en el análisis aquellos indicadores que es cierto que en algunos años de esta etapa tuvieron resultados adversos, como la morbilidad de algunas enfermedades, las tasas de matrícula de algunas enseñanzas (secundaria y universitaria) y la disminución del salario real de los trabajadores y el incremento del desempleo, entre otros, sin tener en cuenta otros indicadores que muestran que a pesar de las dificultades económicas enfrentadas, se han logrado mantener los éxitos en materia social, como una de las premisas básicas del desarrollo en nuestro país.³¹

Por otra parte, ha prevalecido el cuestionamiento constante de las cifras que ofrece el Gobierno, en cuanto a los indicadores económicos y sociales. Al respecto se plantea la dificultad contenida en el cálculo de algunos indicadores, como el PIB, debido a la no existencia de un único tipo de cambio en la economía, los problemas relacionados con el ajuste del PIB, pues no se publican en nuestro país datos relacionados con la inflación y las vías para calcularla, así como lo engorroso que se torna el cálculo del producto creado en el creciente sector no estatal, integrado por los trabajadores por cuenta propia, las cooperativas agrícolas, el mercado agropecuario y el mercado negro.³²

Adicionalmente, la mayoría de estos autores plantea el papel decisivo que deberán jugar los técnicos y profesionales cubanos que viven en el exilio en la tarea de situar a nuestra economía en los niveles de competencia internacional actuales, lo cual denota una subestimación implícita de la capacidad profesional de los dirigentes económicos que se encuentran en el país.³³

Así con respecto a la forma en que debe ser conducido el tránsito, existe consenso en que este debe basarse en un pacto que garantice la *estabilidad política y social*. Sin embargo, se parte del supuesto de la aceptación por parte de la sociedad cubana actual de las aspiraciones y valores de una parte del exilio, sin tener en cuenta el desarrollo en nuestro país de una ideología, valores y patrones de conducta creados por la Revolución que son incompatibles con este supuesto.

Es por ello que algunos autores enuncian aquellas acciones que se deben implementar para que el pueblo cubano pueda asimilar mucho mejor el cambio. No obstante a que este en sus inicios pueda traer algunas consecuencias no deseadas, la comprensión a la larga de la necesidad y conveniencia del cambio, ayudará a una mayor aceptación de este.³⁴

En este sentido, en el tema de la devolución de las propiedades nacionalizadas por la Revolución, asunto de tanta sensibilidad para nuestro pueblo, las propuestas van desde considerar que deben ser devueltas a sus antiguos propietarios hasta posiciones que explican que deben mantenerse los derechos a los dueños actuales, tras realizar una compensación sobre la base de emisión de obligaciones del Estado, todo lo cual supone la aceptación incondicional por parte del pueblo cubano de los intereses del exilio.³⁵

No obstante, a pesar de que es importante el papel que pueden jugar los emigrados cubanos en este proceso de transición, la mayor parte de los autores coincide en que el cambio debe gestarse dentro de Cuba y debe ser la propia sociedad la que acelere el proceso de transformación, aludiendo a que este no debe ser impuesto desde afuera.

Así, pese a que algunos autores plantean que la Ley Helms-Burton y el mantenimiento del bloqueo aumentan la probabilidad de ocurrencia de una transición en Cuba, pues reduce la cantidad de divisas que el Estado tendría disponible para mantener la conformidad en la sociedad civil y distribuir beneficios entre los cuadros; el consenso más generalizado es aquel que plantea que la política de enfrentamiento de la administración norteamericana hacia Cuba no contribuye a este proceso de transición, sino todo lo contrario, pues lo único que ha conseguido ha sido incrementar el sentimiento nacionalista y antinorteamericano de los cubanos y darle a Fidel Castro los pretextos necesarios para convencer al pueblo de que la crisis que atraviesa el país se debe, en lo fundamental, a esta política del gobierno de Estados Unidos.³⁶

Por tanto, una normalización de las relaciones políticas y económicas con los Estados Unidos, según criterio de estos autores, además de eliminar la excusa que utiliza el actual Gobierno de Cuba para mantenerse en el poder, alentando el sentimiento antinorteamericano, estimularía las exportaciones cubanas, el turismo y la inversión extranjera directa de Estados Unidos y ampliaría el intercambio con empresarios cubanos, todo lo cual aceleraría y fortalecería el proceso de apertura y liberalización económica, debido a los imperativos, oportunidades y retos que conllevaría un mejoramiento de las relaciones de ambos países.

Por último, se plantea además que esta política no es solo perjudicial para Cuba, sino también para los propios Estados Unidos, al perder grandes posibilidades de invertir y comerciar con nuestro país.

De esta manera, en la década de los años noventa, las tesis centrales enunciadas pueden resumirse en:

1. La ineficacia de las reformas económicas introducidas en estos años, improvisadas, reactivas y sin un plan coherente y estratégico, paralizadas a mediados de la década, y cuyo objetivo no ha sido solucionar los problemas económicos existentes, sino mantener en el poder a la actual dirigencia cubana.
2. El inevitable proceso de transición hacia una economía de mercado como única alternativa a solucionar la crisis en la que se encuentra el país desde principios de la década, argumentado a través de la inconsistencia del modelo económico existente y la imposibilidad de mantener el socialismo en Cuba.
3. La ocurrencia en Cuba de cambios importantes en el sistema político que, sin llegar aún a ser un sistema democrático, se observan en él síntomas importantes de cambio, al existir una mayor pluralidad económica que a la larga conllevará a una mayor apertura política.
4. La necesidad de conocer y aprender de las experiencias que se están realizando en los países del antiguo campo socialista, para implementar el proceso de transición en nuestro país hacia una economía de mercado.

Balance comparativo de los estudios sobre Cuba en la emigración antes y después de los años noventa

En un período tan controvertido como el que atraviesa nuestro país actualmente, se torna necesario realizar una comparación entre la actual década y los treinta años que la antecedieron, con el objetivo de analizar cuál ha sido la evolución del pensamiento económico en todos estos años y si ha existido un punto de ruptura en este.

Como ya hemos analizado, el entorno en el que se han desarrollado los estudios actuales ha influido de manera decisiva en su contenido. Así, en un mundo donde el socialismo como sistema mundial ha desaparecido y en el que prevalece la economía de mercado y el papel del Estado se reduce cada vez más, es evidente que la producción académica de estos años, contrario a lo ocurrido en décadas anteriores, esté profundamente marcada por los temas de la transición.

En la primera etapa, la mayor parte de los trabajos reconocían al socialismo como sistema, aunque consideraban que este era totalmente ineficiente, sobre todo desde el punto de vista económico. En el caso del socialismo cubano, se argumentaba que era capaz de sobrevivir por su alta dependencia al campo socialista, en especial, a la Unión Soviética. De ahí que, luego de la caída del Muro de Berlín, cobrara gran fuerza la idea de la no supervivencia del sistema socialista en Cuba y se asegurara la transición hacia una economía de mercado. A partir de entonces, tanto el campo socialista en su conjunto, como la propia Unión Soviética, que hasta el momento habían sido duramente criticados, han pasado a ser referencia constante del ejemplo a seguir por Cuba para salir de la crisis económica en la que se encuentra.

En relación con la tesis que sustentaba la existencia en Cuba de un régimen totalitario, esta ha sido desplazada recientemente por la teoría de la ocurrencia de cambios importantes en el sistema político cubano, que aunque aún son insuficientes, según la opinión de estos autores, son un síntoma de que se avanza hacia el proceso de “democratización” de la Isla.

Por otra parte, los trabajos elaborados durante estos últimos años se han enriquecido desde el punto de vista teórico. Aquellos escritos durante los años anteriores al decenio de los años noventa, detrás de su método pragmático, expresaban teorías y corrientes que constituían las bases ideológicas de estos estudios, todas ellas en correspondencia con su ideal burgués, y se sustentaban en las tendencias neoclásicas de la ideología económica burguesa.³⁷

En los años más recientes, aunque se mantienen estas mismas bases ideológicas, en las obras publicadas cada vez es más común la identificación explícita con alguno de los paradigmas teóricos actuales. Así, nos encontramos que cuando se hace un análisis del sector monetario, por ejemplo, se asumen posiciones de la *nueva macroeconomía neoclásica* o se hace referencia a los diseños de políticas de ajuste estructural monetarista.³⁸ Esto demuestra que los trabajos del período actual se han enriquecido en relación con el marco teórico y son elaborados con un nivel académico cada vez mayor, tornándose más serios y profesionales con el transcurso del tiempo.

Desde el punto de vista ideológico, en esta década, al igual que en la anterior, ha prevalecido el conservadurismo y el criterio apriorístico como matriz sobresaliente en los medios intelectuales de la sociedad norteamericana. En este sentido, en los años noventa se observa una notable contracción, tanto del enfoque progresista sobre Cuba, solidario con la Revolución, como de aquel que intentaba promover con cierta distancia un análisis ponderado y objetivo de la realidad cubana. Así, la mayoría de estos trabajos comparte un enfoque esquemático

cercano a percepciones gubernamentales que sustentan la política de Estados Unidos, por lo que si bien en la mayor parte de las ocasiones no constituyen un instrumento político del Gobierno norteamericano, sí están condicionados a la posición que este muestra hacia nuestro país.

Sin embargo, como vimos con anterioridad, se observa por parte de algunos de los académicos en estos años un desacuerdo con respecto a la política del gobierno norteamericano hacia nuestro país, sustentado en que esta no acelerará el proceso de cambios, sino por el contrario, afianzará el sentimiento antiimperialista en Cuba, dándole a “Castro” el pretexto necesario para mantenerse en el poder. De esta manera, consideran que una política menos agresiva podría contribuir mucho mejor al proceso de apertura económica y política de nuestro país.

Al propio tiempo, los autores de estos estudios se muestran más optimistas al ver más cerca el tan esperado cambio, a saber: el fin de la Revolución Socialista Cubana.

De este modo, puede afirmarse que las diferencias fundamentales entre un período y otro radican en el contenido de los estudios, condicionado por el contexto nacional e internacional existente. No obstante, siguen teniendo intereses contrarios a los de la Revolución. Sus tesis demuestran la incapacidad de estos autores de comprender que la vía escogida por Cuba no es la de seguir el rumbo de esos países, sino la de continuar avanzando en la construcción de una nueva sociedad sobre la base de nuestras realidades y condiciones.

Consideraciones finales

En las etapas anteriores a la década de los años noventa, la mayor parte de los estudios que se hacían sobre Cuba por parte de los exiliados cubanos giraban sobre el tema de la dependencia de nuestro país de la URSS, por lo que según estos, el régimen comunista imperante en Cuba además de ser perjudicial para los cubanos por su carácter dictatorial constituía una amenaza para la seguridad de los Estados Unidos, al estar aliados a una potencia tan poderosa como lo era la Unión Soviética. Sin embargo, con el inicio de la década actual, estos estudios entran en una nueva etapa, condicionada en gran medida, por el derrumbe del campo socialista y los procesos de transición que ocurrieron en estos países, la política hostil implementada por el Gobierno norteamericano contra Cuba y la crisis económica que ha azotado al país durante todos estos años.

En esta etapa, el enfoque de los trabajos realizados por estos autores ha conservado su proyección política de enfrentamiento a la Revolución Cubana,

manteniendo la convicción de la inviabilidad del socialismo como sistema y sus pocas perspectivas en nuestro país.

A pesar de que es posible comprobar la existencia de puntos comunes entre los académicos cubanos en la emigración y los economistas residentes en nuestro país en cuanto a la identificación de algunos problemas, como el desajuste macroeconómico generalizado, el estrangulamiento financiero externo, la necesidad de redimensionar el Estado, entre otros; e incluso, en relación con algunas políticas e instrumentos a implementar para posibles soluciones, es evidente que las ideas que sustentan el pensamiento económico de ambas partes son diametralmente opuestas por su contenido y sus fines políticos.

De hecho, la principal dificultad que obstaculiza la utilización de todo este potencial científico volcado sobre nuestra realidad económica radica en la premisa fundamental de la que se parte: la incapacidad del sistema para efectuar las transformaciones necesarias para dotar al país de una economía eficiente y competitiva, lo cual antepone una consideración política: el fin del socialismo en Cuba. Es por ello que al construirse todas las posibles soluciones sobre la base de una conclusión que es *a priori*, todas estas consideraciones pierden valor al reducirse su capacidad de aplicación por su incompatibilidad con los objetivos de la política económica y social de la Revolución Cubana.

Es decir, el objetivo final de cada una de estas posiciones es radicalmente diferente, pues para los primeros, lo esencial es la desaparición del socialismo y todos sus valores, mientras que para los segundos, es justamente lo contrario, o sea, la consolidación del socialismo cubano.

Notas

¹ Este artículo es parte de una investigación mucho más amplia cuyos resultados forman parte de la Tesis de Diploma “Estudios económicos sobre Cuba en la emigración. Una contribución a su caracterización en los años noventa”, de la autora, actualmente profesora del Departamento de Desarrollo Económico de la Facultad de Economía, y del Lic. Juan Luis Fonseca Pedroso, funcionario del BFI, correspondiente al año 2000.

² Fueron consultados nueve volúmenes de *Cuba in Transition* (desde 1991 hasta 1999).

³ Se consultaron doce números de la revista del 2 al 13 de 1996 a 1999.

⁴ Se utilizan las revistas *Cuban Studies* desde 1990 hasta 1998, con excepción del año 1992, al que no se tuvo acceso.

⁵ J. L. Rodríguez: *Crítica a nuestros críticos*, p. 4.

⁶ Véase al respecto L. G. Chailloux: “Los estudios sobre Cuba en Estados Unidos: bases para una caracterización de la cubanología”, en *Cuadernos de Trabajo*, p. 7.

⁷ J. F. Fuentes: “Raíces sociales y gnoseológicas de la llamada cubanología”, en *Economía y Desarrollo*, No. 97, marzo-abril, p. 43.

⁸ En esta década se observa una verdadera explosión en los estudios sobre Cuba, los que se tornan más serios y profesionales y se estrecha el vínculo académico entre ambos países. En 1980, el Instituto de Estudios Cubanos celebró un seminario en La Habana; en marzo de 1984, se organizó el Seminario de Cubanología, por el DISEU de la Universidad de La Habana; y en febrero de 1985, la Mesa Redonda *Introducción al estudio de la llamada cubanología*, en el marco de la IV Conferencia Científica de Ciencias Sociales de esta institución. Igualmente, en los primeros cuatro años del decenio, el LASA Task Force on Scholokly Exchanges with Cuba, promovió la participación de cubanos de la Isla y se incrementaron considerablemente las visitas de los estudiosos cubanos a los Estados Unidos.

⁹ Para una información más completa de este tema, puede consultarse L. G. Chailloux: “Los estudios sobre Cuba en Estados Unidos: bases para una caracterización de la cubanología”, *Cuadernos de Trabajo*, así como M. A. Barrios: “La cubanología y su propuesta de transición política para Cuba. ¿Asunto coyuntural o una nueva etapa?”, en Tesis en opción al Grado Científico de Doctor, Universidad de La Habana, 1990. En este último trabajo se enuncian otras tesis como la falta de democracia y ausencia de derechos humanos en el sistema político cubano que también estuvieron presentes en estos años.

¹⁰ Véase *Cuba in Transition*, Vol. 1, ASCE, Miami, 1991; Vol. 2, ASCE, Miami, 1992 y volumen 3, ASCE, Washington DC, 1993.

¹¹ P. N. Valdés: “Estudios cubanos en los Estados Unidos”, *Temas*, No. 2, p. 10.

¹² J. Hernández, Martínez: “Miradas desde afuera: política y estudios sobre Cuba en los Estados Unidos”, *Temas*, No. 2, 1995, p. 50.

¹³ Por ejemplo, mientras E. Hernández-Catá defiende un tratamiento de *shock*, R.H. Castañeda propone un diseño gradualista. Véase E. Hernández-Catá: “Long-Term Objectives and Transitional Policies — A Reflection on Pazo’s Economic Problems of Cuba”, en *Cuba in Transition*, Vol. 1, p. 36 y de R.H. Castañeda: “Cuba: Una opción por la Libertad, el Desarrollo y la Paz Social”, *Cuba in Transition*, Vol. 1, p. 257 y “Cuba: Fundamentos de una propuesta para el establecimiento y desarrollo de una economía social de mercado”, en *Cuba in Transition*, Vol. 2, p. 273.

¹⁴ La propuesta que, en sentido general, hacen estos autores para el caso de Cuba puede verse en V.J. Carranza, U. L. Gutiérrez y G. P. Monreal: *Cuba, la reestructuración de la economía. Una propuesta para el debate*, pp. 54-55.

¹⁵ Véase J. I. Domínguez: “¿Comienza una transición hacia el autoritarismo en Cuba?”, en *Encuentro de la Cultura Cubana*, No. 6/7, otoño/invierno, p. 10.

¹⁶ Citado por E. Mujal-León y J. Saavedra: “El posttotalitarismo – carismático y el cambio de régimen: Cuba en perspectiva comparada”, en *Encuentro de la Cultura Cubana*, No. 6/7, p. 116.

¹⁷ J.I. Domínguez: *Op. cit.*, pp. 22-23.

¹⁸ E. Mujal-León y J. Saavedra: *Op. cit.*, p. 119.

¹⁹ Una explicación mucho más detallada de cada uno de estos aspectos puede encontrarse en J. I. Domínguez: *Op. cit.*, pp. 9-22.

²⁰ C. Mesa-Lago: “¿Cambio de régimen o cambios en el régimen?”, en *Encuentro de la Cultura Cubana*, No. 6/7, p. 40.

²¹ M. Pérez-Stable: “La Cuba posible”, en *Encuentro de la Cultura Cubana*, No. 4/5, primavera/verano, p. 189.

²² C. Mesa-Lago: “¿Recuperación económica en Cuba?”, en *Encuentro de la Cultura Cubana*, No. 3, p. 61.

²³ C. Mesa-Lago: “¿Cambio de régimen o cambios en el régimen?”, en *Op. cit.*, p. 39.

²⁴ M. Pérez-Stable: “La crisis invisible: la política cubana en la década de los ‘90”, en *Encuentro de la Cultura Cubana*, No. 8/9, 1998, p. 58.

²⁵ G. González Núñez: “Los cambios económicos en Cuba”, en *Boletín de Economía*, Universidad de Puerto Rico, Vol. IV, No. 2, p. 5.

²⁶ Traducción de la autora, Ver R. R. Betancourt: “Cuba’s Economic Reforms: Waiting for Fidel on the Eve of the Twenty-First Century”, Universidad de Maryland, Trabajo presentado en el Shaw Pittman Potts & Trowbridge’s Transition Workshop on Cuba, p. 4.

²⁷ Véase G. González, Núñez: *Op. cit.*, p. 5.

²⁸ Véase G. González, Núñez: *Op. cit.*, p. 5 y R. Castañeda: “Cuba y los antiguos países socialistas de Europa: La importancia de los aspectos institucionales en la transición del socialismo a una economía de mercado”, en *Cuba in Transition*, Vol. 9, p. 7.

²⁹ Ejemplo de ello son los documentos del V Congreso del PCC, así como muchos de los trabajos elaborados por los investigadores cubanos, en los que se realizan diferentes análisis de las deficiencias internas de nuestra economía. Véase por ejemplo J. C. Triana: “Cuba: transformación económica 1990-1997: supervivencia y desarrollo en el Socialismo Cubano”, Tesis en opción al Grado Científico de Doctor, Universidad de La Habana, pp. 35-56, en la que se profundiza en cada uno de los aspectos estructurales de la crisis.

³⁰ Al respecto, véase M. C. Roque: “Un “logro” que tiende a desmoronarse”, en *Cuba in Transition*, Vol. 6, pp. 111-114; C. Mesa-Lago: “¿Recuperación económica en Cuba?”, en *Op. cit.*, pp. 58-60 y C. Mesa-Lago, C. Quijano, A. Recarte, J.J. Ruiz y Carlos Solchaga: “La economía cubana: hipótesis de futuro”, en *Encuentro de la Cultura Cubana*, No. 11, pp. 103-128.

³¹ Múltiples trabajos elaborados en estos años por investigadores cubanos analizan el tema de la política social en Cuba y han demostrado los logros importantes que se han alcanzado en esta esfera, a pesar de las dificultades económicas que es cierto que han existido y han incidido negativamente en algunos indicadores; al respecto son interesantes los trabajos de autores como Ángela Ferriol y Viviana Togores.

³² Véase C. Mesa-Lago: “¿Recuperación económica en Cuba?”, en *Op. cit.*, pp. 54-60 y G. González Núñez: “Transición y Recuperación Económica en Cuba”, en *Cuba in Transition*, Vol. 7, pp. 162-177.

³³ Al respecto, véase F. Pazos: “Problemas Económicos de Cuba en el Período de Transición”, en *Cuba in Transition*, Vol. 1, *Op. cit.*, p. 254.

³⁴ Véase por ejemplo R. Castañeda: “Cuba: fundamentos de una propuesta para el establecimiento y desarrollo de una economía social de mercado”, en *Op. cit.*, pp. 277, 285 y A. Martínez, Piedra: “Ética empresarial y el desarrollo integral de Cuba”, en *Cuba in Transition*, Vol. 2, *Op. cit.*, pp. 38-40.

³⁵ Algunas de las soluciones que se ofrecen para el problema de las propiedades confiscadas con la Revolución pueden encontrarse en J. Sanguinety: “El Desarrollo de una Economía de Mercado: el Caso de Cuba”, en *Cuba in Transition*, Vol. 1, *Op. cit.*, pp. 79-82 y F. Pazos: *Op. cit.*, p. 255.

³⁶ Existen propuestas interesantes sobre cómo debería ser la política norteamericana hacia Cuba. Al respecto, véase por ejemplo, A. Recarte: “La transición y el futuro de Cuba”, en *Encuentro de la cultura cubana*, No. 8/9, p. 96 y L. García: “De cómo el lobo feroz se hizo cómplice de la Caperucita Roja”, en *Encuentro de la Cultura Cubana*, No. 3, pp. 31-37.

³⁷ Para más información sobre el tema véase, entre otros trabajos, J. F. Fuentes: *Op. cit.* y de M. E. Molina sus dos obras también ya citadas en estas páginas.

³⁸ Consúltese al respecto C. J. Triana: *Op. cit.*

Bibliografía

- Barrios, M.A.: "La cubanología y su propuesta de transición política para Cuba. ¿Asunto coyuntural o una nueva estrategia?", Tesis en opción al Grado Científico de Doctor, Universidad de La Habana, 1999.
- Betancourt, R.R.: "Cuba's Economic Reforms: Waiting for Fidel on the Eve of the Twenty-First Century", Universidad de Maryland, Trabajo presentado en el Shaw Pittman Potts & Trowbridge's Transition Workshop on Cuba, julio, 1999.
- Carranza, V.J., Gutiérrez, U.L. y Monreal, G.P.: *Cuba: la reestructuración de la economía. Una propuesta para el debate*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.
- Castañeda, R.H.: "Cuba: Una Opción por la Libertad, el Desarrollo y la Paz Social", en *Cuba in Transition*. Vol. 1, ASCE, Miami, 1991.
- _____: "Cuba: Fundamentos de una propuesta para el establecimiento y desarrollo de una economía social de mercado", en *Cuba in Transition*. Vol. 2, ASCE, Miami, 1992.
- _____: "Cuba y los antiguos países socialistas de Europa: La importancia de los aspectos institucionales en la transición del socialismo a una economía de mercado", en *Cuba in Transition*. Vol. 9, ASCE, Washington DC., 1999.
- Chailloux, L.G.: "Los estudios sobre Cuba en Estados Unidos: bases para una caracterización de la cubanología", en *Cuadernos de Trabajo*. CESEU, No. 9, 1987.
- Domínguez, J.I.: "¿Comienza una transición hacia el autoritarismo en Cuba?", en *Encuentro de la Cultura Cubana*. No. 6/7, otoño/invierno, 1997.
- Fuentes, J.F.: "Algunas tergiversaciones de la cubanología sobre la política internacional de la Revolución Cubana", Ponencia presentada en el Seminario de Cubanología, CESEU, marzo, 1984.
- _____: "Raíces sociales y gnoseológicas de la llamada cubanología", en *Economía y Desarrollo*. No. 97, marzo-abril, 1987.
- García, L.: "De cómo el lobo feroz se hizo cómplice de la Caperucita Roja", en *Encuentro de la Cultura Cubana*. No. 8/9, primavera/verano, 1998.
- González, Núñez, G.: "Transición y Recuperación Económica en Cuba", en *Cuba in Transition*. Vol. 7, ASCE, Washington DC, 1997.

- _____: "Los cambios económicos en Cuba", *Boletín de Economía*, Universidad de Puerto Rico. Vol. IV, No. 2, octubre-diciembre, 1998.
- Hernández-Catá, E.: "Long-Term Objectives and Transitional Policies — A Reflection on Pazo's Economic Problems of Cuba", en *Cuba in Transition*. Vol. 1, ASCE, Miami, 1991.
- Hernández, Martínez, J.: "Ideología y estudios cubanos en los Estados Unidos", *Universidad de La Habana*, No. 238, marzo-agosto, 1990.
- _____: "Miradas desde afuera: política y estudios sobre Cuba en los Estados Unidos", en *Temas*. No. 2, 1995.
- Hernández, R.: "Mirar a Cuba", en *La Gaceta de Cuba*. No. 5, septiembre-octubre, 1993.
- Martínez, P.A.: "Ética empresarial y el desarrollo integral de Cuba", en *Cuba in Transition*. Vol. 2, ASCE, Miami, 1992.
- Mesa-Lago, C.: "¿Cambios de régimen o cambios en el régimen? Aspectos políticos y económicos", en *Encuentro de la Cultura Cubana*. No. 6/7, otoño/invierno, 1997.
- _____: "¿Recuperación económica en Cuba?", en *Encuentro de la Cultura Cubana*. No. 3, invierno, 1997.
- Molina, M.E.: "Algunas ideas críticas acerca del sistema categorial burgués y la llamada cubanología", en *Economía y Desarrollo*. No. 86-87, mayo-agosto, 1983.
- _____: "Las tareas principales de la llamada cubanología y sus reflejos en las categorías económicas", Ponencia presentada en la Mesa Redonda *Introducción al estudio de la llamada cubanología* en el marco de la IV Conferencia de Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana, febrero, 1985, editado por el CIEM.
- Mujal – León, E. y Saavedra, J.: "El posttotalitarismo – carismático y el cambio de régimen: Cuba en perspectiva comparada", en *Encuentro de la Cultura Cubana*. No. 6/7, otoño/invierno, 1997.
- Pazos, F.: "Problemas Económicos de Cuba en el Período de Transición", en *Cuba in Transition*. Vol. 1, ASCE, Miami, 1991.
- Pérez-Stable, M.: "Democracia y soberanía: la nueva Cuba a la luz de su pasado", en *Encuentro de la Cultura Cubana*. No. 6/7, otoño/invierno, 1997.
- _____: "La Cuba posible", en *Encuentro de la Cultura Cubana*. No. 4/5, primavera/verano, 1997.

- _____: "La crisis invisible: la política cubana en la década de los '90", en *Encuentro de la Cultura Cubana*. No. 8/9, primavera/verano, 1998.
- Recarte, A.: "La transición y el futuro de Cuba", en *Encuentro de la Cultura Cubana*. No. 10, otoño, 1998.
- Recarte, A., Mesa-Lago, C., Quijano, C., Ruiz, J.J. y Solchaga, C.: "La economía cubana: hipótesis de futuro", en *Encuentro de la Cultura Cubana*. No. 11, invierno, 1998/1999.
- Rodríguez, Chávez, E.: "El debate cubano sobre la cubanología: un balance crítico", en *Temas*. No. 2, 1995.
- Rodríguez, García, J.L.: "La llamada cubanología y el desarrollo económico de Cuba", en *Temas de Economía Mundial*. No. 7, CIEM, 1983.
- _____: "Comentario sobre una respuesta a ciertas críticas a la cubanología emitidas en Cuba", en *Temas de Economía Mundial*. No. 16, CIEM, 1985.
- _____: *Crítica a nuestros críticos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- Roque, M.C.: "Un "logro" que tiende a desmoronarse", en *Cuba in Transition*. Vol. 6, ASCE, Washington DC, 1996.
- Sanguinety, J.: "El desarrollo de una economía de mercado: el caso de Cuba", en *Cuba in Transition*. Vol. 1, ASCE, Miami, 1991.
- _____: "Hacia una caracterización de la "cubanología" burguesa en los años '60", Ponencia presentada en la Mesa Redonda *Introducción al estudio de la llamada cubanología*, en el marco de la IV Conferencia de Ciencias Sociales de la Universidad de La Habana, febrero, 1985, editado por el CIEM.
- Triana, C.J.: "Cuba: transformación económica 1990-1997: supervivencia y desarrollo en el Socialismo Cubano", Tesis de Doctorado, Universidad de La Habana, 1997.
- Valdés, N.P.: "Estudios cubanos en los Estados Unidos", en *Temas*. No. 2, 1995.